

zapatos. Era tiempo. Los viejos ya se rompen. Una semana de espera, hasta que me paguen el sueldo. Miro las vitrinas con singular avidez. Acabo de tomar esa resolución y mantendré mi voluntad, pese a quien pese. (Ese quien es naturalmente mi bolsillo...). "Jueves". ¡Maravilla! caminar con zapatos así, es casi como tener un poco de automóvil en cada pie... Es sentirse liviana, inmaterial incansable... "Lunes". Saliendo del trabajo fui a mirar los precios. Quedé estupefacta. Vi un resplandor de burla en los ojos del vendedor. Es triste no tener dinero. En resumen, mis zapatos maravillosos son terriblemente caros. Jamás lo hubiera creído. Menos mal que caminando con agilidad, ahorraré el dinero del tranvía... Pero, si no tomo el tranvía, ¿cuándo iré a ver al "Homme"...? Varias semanas después. Mis zapatos nuevos ya están viejos. Ni tienen suela de goma ni fueron blancos como los soñara. Al fin y al cabo no valgo por el calzado que llevo. Pero son cómodos mis viejos zapatos nuevos... Con ellos puedo caminar lejos, lejos hacia donde quiera llegar. Paciencia".

Esta es la imagen de la muchacha que Maité Allamand presenta en *Huellas en la ciudad*. Creo haber dado una impresión del estilo de esta novelista de penetrante observación vital, fina, sutil y profundamente humana. Pero hay que leerla hasta el final para apreciar su noble y sereno espíritu, su manera modesta y a la vez altiva para apreciar la vida.

Sus nuevos zapatos no llevaron a la joven memorialista hasta el "Homme", ni hacia otros que encontró en su ambular por el mundo. Pero un traje prestado por una amiga rica la condujo como el cuento de Cinderella, o la Cenicienta en lenguaje nuestro, a un baile en el que encuentra al hacendado rico, de prejuiciada casta social, sencillo. ¡Acaso demasiado sencillo!, que desea llevarla hasta el altar. Pero un matrimonio opulento suele no ser el mejor camino de la felicidad. Eso no lo sabía ella; pero la realidad le enseñará muchas cosas... No he de relatar todas sus peripecias para dejar despierta la curiosidad de los futuros lectores de *Huellas en la ciudad*. En vano pretenderá llenar con fantasía los vacíos y decepcionantes sorpresas que le proporciona el diario vivir. Sólo diré que la joven memorialista mereció recibir el obsequio de la estupenda esmeralda que le ofreció su futura suegra como regalo de bodas. Una mujer de carácter, inteligente, desinteresada, bondadosa y altiva en los momentos en que es preciso defender la dignidad y el corazón ofendidos, merece eso y mucho más.

FERNANDO SANTIVÁN

<https://doi.org/10.29393/At417-60CCTM10060>

*El Conde de la Conquista*, de JAIME EYZAGUIRRE. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1966.

Se ha reeditado este estudio biográfico del historiador Jaime Eyzaguirre, sobre un personaje de actuación destacada en un momento crucial de la historia patria. El Conde de la Conquista, o sea don Mateo de Toro y Zambrano, fuera de haber sido una figura rodeada del respeto de sus compatrio-

tas, constituyó el jalón más representativo de una estirpe, integrada por ciudadanos que desempeñaron variadas actividades con perseverancia y celo, pero sin destacar ninguno grandemente.

Con D. Mateo la familia alcanzó su máxima expresión.

Este libro de Jaime Eyzaguirre no es, como pudiera suponerse, una biografía novelada. Tal género, si es que pudiera denominársele así, está dañando la mentalidad sobre todo de la juventud, que carece de los antecedentes necesarios para discriminar si lo que se le narra tiene bases reales o es obra de la fantasía, no pocas veces mal intencionada. La historia novelada es alimento ideal para la gente simple, sin ilustración, que busca en ella un medio de entretenimiento falaz. Género —o cuasigénero— híbrido, no es ni historia ni novela, es una expresión amorfa y carente de relieve.

*El Conde de la Conquista* de Eyzaguirre es, en cambio, una biografía en propiedad, que se remonta a los orígenes de la familia del personaje, sigue a éste a través de su trayectoria cívica hasta culminar en el sitio de honor como Presidente de la Primera Junta Nacional de Gobierno en septiembre de 1810.

Tal es el propósito de la obra, que ciertamente se cumple. Así el lector ve desfilar a miembros de la familia De Toro, en obsecuente servicio de Dios y del Rey. Militares aguerridos, uno de los cuales renuncia a las glorias bélicas para entregarse a la tranquilidad de la oración en el claustro, hombres públicos pundonorosos y pastores de almas recoletos dieron lustre al linaje.

Cuando don Mateo de Toro y Zambrano entra en escena, ya se sabe que se esmerará en mantener y acrecentar el prestigio de una tradición de sangre. En el ejercicio del comercio y de las funciones públicas se hará respetar debidamente. Una actividad frenética en el primer campo le va a proporcionar cuantiosa fortuna y una vez afianzada su situación aspirará a algunos honores ciudadanos.

Con animación ha escrito Jaime Eyzaguirre sobre la descendencia del Conde; casos pintorescos de sus yernos ponen una nota ligeramente socarrona en este libro, sobre todo al dejarse constancia del carácter de José Antonio de Armasa.

A las referencias ágiles de las vicisitudes familiares del Conde siguen severas meditaciones. Se ha entrado de lleno en el primer decenio del Siglo XIX que va a ser testigo de la emancipación del país de España; será precisamente en esa época cuando los mayores honores de su existencia recaerán sobre D. Mateo.

En efecto, su vida de virtuoso patricio será estimada por todos los sectores como garantía para presidir la Junta de Gobierno. Y es así cómo un individuo que no sentía por el ideario independentista atracción especial, es elegido para un cargo de tan señalada importancia.

No en vano escribía don José Perfecto de Salas: "Honra del criollismo; pocas palabras; mucho juicio, gran caudal, muy hombre de bien". Con acierto se ha expresado Jaime Eyzaguirre en los siguientes términos: "Hombre de natural pacífico y espíritu amante de la tradición, el viejo Conde

no tenía pasta de agitador y de revolucionario, pero como criollo de pura cepa que debió trabajar penosamente cada uno de sus ascensos, estaba en condiciones de comprender mejor que los mandatarios forasteros las necesidades regionales y las justas aspiraciones del patriciado local. Sin extremar jamás la nota y buscando siempre la manera de conciliar los espíritus, abrió sin embargo cauce a las reformas indispensables y sirvió de adecuado elemento de transición en una hora agitada y peligrosa”.

Brevemente el autor da cuenta de los avatares de la familia del Conde una vez muerto éste. Ya son otros los aires que respira Chile y que por la violencia de la lucha a D. Mateo le habrían sido extraños. La obra concluye con un apéndice documental, que precisa datos de interés.

Jaime Eyzaguirre ha trazado la fisonomía del Conde de la Conquista en forma tal que lo reivindica de esa medianía y opacidad con que se acostumbra a enjuiciarlo. D. Mateo adquiere en este libro un perfil propio y trascendente en una galería de familia que contribuyó a enaltecer.

T. P. M. H.

*...ese hermoso mundo de Nahib*, por KABILA (O sea CARLOS VIAL E.). Editorial Universitaria, 1966.

Es cosa de común ocurrencia que los políticos y, en general, los hombres públicos se sientan en un momento de sus vidas saturados por actividades agobiantes. Retirados de la brega cotidiana, la literatura adquiere para ellos enorme importancia. Y se lanzan a vaciar sus impresiones, a referir algo de lo que han visto u oído, a justificarse, a demoler o a construir.

Don Carlos Vial Espantoso, ex Ministro de Hacienda y Senador, hombre de negocios, consejero de la Universidad Católica, antes de tomar parte en el torbellino de la política había publicado algunos títulos atendibles en materias económicas y sociales. Los debates parlamentarios fueron ilustrados con sus opiniones, sin que las estadísticas ni la defensa de sus postulados, discutibles, le impidieran detenerse frente a hechos ajenos a la contingencia. Recordamos así un comprensivo discurso sobre el Reverendo Alberto Hurtado Cruchaga, analizando su obra y una bien fundada réplica al señor Jaime Barros P. C. sobre la Biblia.

No causa extrañeza, por tanto, la lectura de su ensayo, publicado en una suntuosa edición ilustrada y fuera de comercio, *...ese hermoso mundo de Nahib*, denominado relato quimérico.

Plantea un contrapunto entre la vida plácida de una comunidad primitiva y la convulsionada vida contemporánea, presentadas ambas en sus rasgos más nítidos y sobresalientes por dos relatores que cambian ideas al respecto.

Es un diálogo ilustrativo.

Nahib, habitante de un mundo ajeno al progreso, pero donde el saber es de más valía que la materia, en su exposición de motivos deja traslucir su honda y total conformidad con el ritmo de vida impuesto a su núcleo social.